

La vida en el roto leño,
Rompén las voces el sueño,
Los brazos hienden el mar.
Sepultado del volcan
En las hondas cavidades,
Sus ardientes calidades
Disimula el alquitran;
Pero si fuego le dan,
Rompe los profundos senos,
Y los elementos, llenos
De su furia, se estremecen,
Nubes y rayos parecen
Las cenizas y los truenos.
Yo, en mi esperanza embarcado,
El mar de amor discurria,
Y la materia escondia
De mi incendio mi cuidado;
Mas ya los celos han dado
Fuego al alma, y el dolor
De perder mi bien mayor
Me anega, y á mi despecho
Revienta la mina el pecho,
Se arroja al agua el amor.
Que viendo ya mis intentos
Malogrados, dueño hermoso,
Rompe el silencio medroso
En voces y atrevimientos.
Con mil mudos pensamientos
Sin fruto vuestros despojos
Adore; y ya mis enojos
A la lengua escucharéis,
Señora, pues que os haceis
Desentendida a los ojos.
Como busca el ciervo herido
La fuente, y á sus cristalines
Le restituye en corales
Lo que en perlas ha debido;
Así yo, Aurora, he venido,
De amor herido, á buscaros,
Por ver si puedo obligaros
A remediar mis enojos,
Pagando en llorar los ojos
Lo que os deben en miraros.
Tened piedad desta vida
Que sola vos informais:
Si enamorada os negais,
No os negueis agradecida.
Permitidme, condolida,
Que os pueda á Dion pedir;
Que en negar ó en permitir
Solo estriba, dueño hermoso,
O atreverme venturoso,
O desdichado morir.

AURORA. (Ap.)
Ni mi padre ha de querer,
Ni el Rey licencia ha de dar:
Pues ¿qué arriesgo en no negar?
¿Qué pierdo en agradecer?
Y cuando venga a tener
Efeto el darme la mano,
¿Amante esposo no gano,
Contado entre los mas buenos,
Que á mis ojos por lo menos
Es mejor que Policiano?
Algun tiempo sus intentos
¿No hallaron en mis cuidados
Sino gustos declarados,
Agradados pensamientos?
Si se llevaron los vientos
La esperanza tan en flor
Que vió en Filipo mi amor,
Desengañada, ¿qué aguardo?
Dé la verdad á Ricardo
Lo que le quitó el error.

RICARDO.
Mucho me dais que temer:
Ya llevo á desconfiar;
Que es indicio de negar
El tardarse en conceder.

AURORA.
Ricardo, no puedes ser

El pecho que es noble, ingrato;
Y del amoroso trato
Conocida la verdad,
Ocultar la voluntad
Más es crueldad que recato.
La suspension en mirar,
Mil veces vuestros enojos
Me ha dicho; que por los ojos
Sabe el corazon hablar.
No os ha dañado el callar;
Antes en mi pensamiento
Adelantó vuestro intento;
Porque en los que amantes son,
Es sobra de estimacion
La falta de atrevimiento.
Y así, agora que á vengeros
Del celoso ardor llegastes,
Por lo que en temer ganastes,
No perdeis en atreveros;
Antes debo agradeceros
El haberos declarado,
Pues no es de haberme estimado
Indicio menos forzoso
El atreveros celoso,
Que el temer enamorado.
Y así, os doy para tratar
Esto á mi padre licencia;
Que esto solo en mi obediencia
Os queda por conquistar.
Si lo llegais á obligar,
Dad por hecho el casamiento;
Mas si á vuestro pensamiento
Reducirlo no podeis,
Vuestra suerte culpáreis,
Y no mi agradecimiento. (Vase)

ESCENA VI.

RICARDO, despues, **TURPIN**.

RICARDO.
¿Qué imperio puede tener
Ya de la suerte el rigor
En quien tan alto favor
Ha llegado á merecer?
No me queda qué temer;
Que pues me has favorecido,
Aunque llegue á ver perdido
El bien que agora alcancé,
Al menos no perderé
El haberlo conseguido.

(Sale Turpin.)

TURPIN.
Pues ¿qué tenemos? ¿Venciste?

RICARDO.
Mi bien puedes celebrar.

TURPIN.
En albricias te he de dar
La sortija que me diste.

(Acomete á darle la sortija.)

Tómala.
RICARDO.
Bien las pediste,
Yo te las debo.

TURPIN.
Si eres
Tú tan liberal, que infieres
Lo que no pensó Turpin,
No replico, porque al fin
Ha de ser lo que quisieres.
Mas aquí viene Dion;
Y pues hoy contal ventura
Has comenzado, procura
No perder esta ocasion.

RICARDO.
Agora mi pretension,
De Aurora favorecido,
Le diré más atrevido.

ESCENA VII.

DION. — **DICHOS**.

DION.
¿Ricardo amigo!
RICARDO.
A buscaros,
Noble Dion, para hablaros
En un negocio he venido.

DION.
Prevenciones excusad,
Si acaso estais satisfecho
De la amistad de mi pecho.

RICARDO.
Pues dais licencia, escuchad.

(Hablan bajo.)

TURPIN. (Ap.)
Mal haya, dijo un jugador,
De buen gusto y gracias lleno,
Quien tiene dinero ajeno
Y se acuesta sin cenar!

Y el que quiere ser esponja
De algun señor, ¿haya mal,
Si no lo hace liberal
A costa de una lisonja!
Y ¡mal haya el que perdió
La ocasion de enriquecer,
Teniendo hermana ó mujer
O hija hermosa! Aquí entro yo.
Cubra el siciliano suelo
De amantes de Aurora amor;
Que á todosigual favor
He de vender, ya que el cielo
Dueño tan bello me dió;
Porque nos hemos de hallar,
Si el tiempo dejo pasar,
Ella vieja y pobre yo. (Vase)

ESCENA VIII.
DION, **RICARDO**.

DION.
Cuando más exagereis
Vuestros méritos conmigo,
Lo menos, Ricardo amigo,
De lo que sé no diréis:
Y así mi conocimiento
Culpa vuestras prevenciones,
Si multiplicais razones
Para esforzar vuestro intento.
(Ap. Mas ¡ay de mí! la ocasion
Es esta de examinar
Su lealtad, y ejecutar
De Dionisio la intencion.
Fingir un agravio intento
Con que la pueda cumplir,
Como tambien excluir
De Ricardo el pensamiento.
Que Aurora dió la ocasion
A esta plática, y Aurora
Ha de dar tambien agora
La materia á mi ficcion.)

RICARDO.
¿Qué os suspendeis? Si la mano
Me impide de Aurora bella
Haber tratado con ella
Casamiento á Policiano,
Advertid...

DION.
Ricardo, no;
Que puesto que aun no está hecho,
Y teneis mejor derecho,
Pues á nadie estimo yo
Tanto como á vos, no es eso
Lo que impedimento os hace;
De más grave causa nace
Nuestro daño; y os confieso
Que es tan en agravio mio,

RICARDO.
Pues si tu amor
No se inclina á Policiano,
Muestra al Rey el pecho humano,
Y en fingido favor
Anima su pensamiento;
Y pues así no lo alcanza,
Conservando su esperanza,
Conserva el impedimento.

AURORA.
Consejo es bien advertido.

CAMILA.
Sal pues; que Filipo espera. (Vase)

ESCENA XII.
AURORA, **FILIPPO**, retirado.

AURORA. (Ap.)
¿Oh si tan dichosa fuera,
Que no me hubiera mentido
El pensamiento primero!
¿Cuán gustosa le escuchara,
Si amante me deseara,
Y no me hablara tercero!

(Llégase Filipo á Aurora.)

FILIPPO.
Aunque recelar debía,
Bella Aurora, escarmentado
De vuestro rigor pasado,
Que os enoje mi porfia,
No os admireis de que sea
Importuno mensajero,
Donde, pues os ve el tercero,
Más que el amante granjea;
Si bien puedo colegir
Mudanza en vuestra crueldad;
Que es indicio de piedad
Haberme querido oír.
Segunda vez me ha mandado
El Rey, señora, que os diga
Del fuego que le fatiga
El solícito cuidado,
Y que le deis para hablaros
Licencia; que no es menor
De enojaros el temor
Que la gloria de miraros.
Y que advertais que no hay cosa,
Si no mudais parecer,
Imposible á su poder,
O á su amor dificultosa.
Perdonadme, si os parece
Que en decirlo os ofendo;
Que quien yerra obedeciendo,
Errando no desmerece.

AURORA.
Filipo, no sé qué os diga,

Que en ella misma vereis,
Cuanto de mí la escuchéis,
Cuanto de vos me confio,
Y la amistad que á mi pecho
Le debeis en declararme,
Pues no dudo avergonzarme
Por dejaros satisfecho.
El Rey, despues que es deudor
De la corona real
Que goza, á mi amor leal,
Pues por mi industria y valor
En el reino sucedió,
Que su padre, contra el fuero
De la libertad, primero
Tiranamente ocupó;
En Aurora, en su sobrina,
Hija de su misma hermana,
Ha puesto aficion liviana,
Y tirano determina
Ejecutar sus deseos
En su deshonor: Ricardo,
Este galardón aguardo,
Y estoy tal, que...

RICARDO.
Deteneos.
Si Aurora es del Rey amada,
Puesto que mi pecho sienta
Menos la muerte, haced cuenta
Que yo no os he dicho nada. (Vase)

ESCENA IX.
DION.

¿Esta es fineza! ¿Esto es ser
Vasallo noble y leal!
Nunca del cetro real
He codiciado el poder
Sino agora, porque hiciera
La demonstracion debida,
Y la gloria merecida
Por tal fineza le diera;
Que es nobleza sin igual
Y valor sin semejante
Saber ser tan cuerdo amante
Por ser vasallo leal. (Vase)

ESCENA X.
FILIPPO.

Ni en mí tengo ya poder,
Ni me atrevo á declarar;
Que declararme es mostrar
Que al Rey me atrevo á ofender;
Yes al fin de Aurora tio,
Y no es bien que me declare
Mientras no me asegure
De que estima el amor mio;
Porque si no, mi deseo
Fuera necio, si perdiera,
Por la dicha que no espera,
La ventura que poseo;
Y más debiendo temer
Que Aurora, del pensamiento
Combatida, habrá de intento
Mudado ya; que es mujer,
Y es amarle ya posible;
Porque de un rey el amor
Es fuerte conquistador
Del pecho más invencible.
Segunda vez el ardiente
Cuidado que al Rey desvela
Le diré, más por cautela
Que por lealtad obediente,
Para entender el estado
De su desden ó favor.
Ella sale. Dios de amor,
Favorece mi cuidado. (Retirase)

ESCENA XI.

AURORA, **CAMILA**. — **FILIPPO**.

CAMILA. (Ap. á su ama.)
Oye un pensamiento mio.
AURORA.
Di.

CAMILA.
¿No debes recelar,
Si llega á desconfiar
De tu amor el Rey, tu tio,
Que viendo su intento vano,
De parecer mudará,
Y sin fruto no querrá
Ofender á Policiano?

Y en dejando de impedir
Que te dé la mano, quedas
Sin excusa con que puedas
A tu padre resistir.

AURORA.
Claro está.
CAMILA.
Pues si tu amor
No se inclina á Policiano,
Muestra al Rey el pecho humano,
Y en fingido favor
Anima su pensamiento;
Y pues así no lo alcanza,
Conservando su esperanza,
Conserva el impedimento.

AURORA.
Consejo es bien advertido.

CAMILA.
Sal pues; que Filipo espera. (Vase)

ESCENA XII.
AURORA, **FILIPPO**, retirado.

AURORA. (Ap.)
¿Oh si tan dichosa fuera,
Que no me hubiera mentido
El pensamiento primero!
¿Cuán gustosa le escuchara,
Si amante me deseara,
Y no me hablara tercero!

(Llégase Filipo á Aurora.)

FILIPPO.
Aunque recelar debía,
Bella Aurora, escarmentado
De vuestro rigor pasado,
Que os enoje mi porfia,
No os admireis de que sea
Importuno mensajero,
Donde, pues os ve el tercero,
Más que el amante granjea;
Si bien puedo colegir
Mudanza en vuestra crueldad;
Que es indicio de piedad
Haberme querido oír.
Segunda vez me ha mandado
El Rey, señora, que os diga
Del fuego que le fatiga
El solícito cuidado,
Y que le deis para hablaros
Licencia; que no es menor
De enojaros el temor
Que la gloria de miraros.
Y que advertais que no hay cosa,
Si no mudais parecer,
Imposible á su poder,
O á su amor dificultosa.
Perdonadme, si os parece
Que en decirlo os ofendo;
Que quien yerra obedeciendo,
Errando no desmerece.

AURORA.
Filipo, no sé qué os diga,

FILIPPO.
Yo sí sé qué me digais:
Que ya del Rey, pues dudais,
Estais menos enemiga.
No me diréis declarada
Más que me decís dudosa,
Pues es respuesta piadosa
No responder enojada.

AURORA.
Ni es injuria ser querida,
Ni permite la razon
No pagar la obligacion,
Si no amante, agradecida.
Ser amada es natural
Lisonja, y nunca se ve
Que á nadie, aunque mal le esté,
Sepa la lisonja mal.
Y así, aunque al lance primero
Respondí con pecho airado,
No os espante que haya obrado
El cuidado lisonjero
Mudanza en mí, conociendo
Que no es ofender amar,
Y que no es justo pagar
A quien ama, aborreciendo.

FILIPPO. (Ap.)
¿Ay de mí! Perdido soy.

AURORA.
Mas ¿por qué busco razones,
Filipo, y satisfaciones
Tan dilatadas os doy,
Y me disculpo al hacer
Lo que venis á rogar?
Disculpas pide el negar,
No las pide el conceder.
Al Rey le decid...

FILIPPO. (Ap.)
¿Ay cielos!

AURORA.
Que le pago.
FILIPPO.
¿Qué decis?
AURORA.
Parece que lo sentis.

FILIPPO. (Ap.)
¿Qué decis?
AURORA.
Parece que lo sentis.

FILIPPO. (Ap.)
No puedo disimular.
Partiré sin hablalla;
Que tan en los labios siento
La furia de mi tormento,
Que no podré refrenalla
Si los abro, y aun sospecho,
Segun el mal me atormenta,

Cumplido esta obligacion;
Pues yo, con haberme dado
Por entendido, he tomado
Por mi cuenta su opinion.
POLICIANO. (Ap.)
¿Rómpenme el pecho, y los labios
Me cierran? Pues no seré
Yo quien soy, ó tomaré
Venganza destes agravios. (Vase.)
FILIPO. (Ap.)
Ya deste competidor
Me he librado.
REY.
¿Qué os parece?
FILIPO.
Que Policiano padece
Con razon vuestro rigor.
Mas aqui viene Dion.

ESCENA III.
DION.—EL REY, FILIPO.
DION.
Dadme á besar vuestra mano.
REY.
Levantad, pariente, hermano;
No ofendais mi estimacion.
DION.
Señor, en conformidad
De aquel órden que sabeis,
En este papel veréis (Dale un papel.)
Lo que he entendido.
REY.
Mostrad.
DION.
No me queda diligencia
Por hacer.
REY.
De vos lo fio.
DION.
Y pues con el cargo mio
He cumplido, la licencia
Que para casar á Aurora
Os pedí, de vos espero.
REY.
(Ap. Desmentir sospechas quiero.)
Ya es fuerza, Dion, que agora
Os declare la ocasion
De impedir que Policiano
Dé á mi sobrina la mano.
Hasta aqui fué mi intencion
Callároslo, porque el darme
Y el daros por entendido
De que á los dos ha ofendido,
Fuera, pariente, obligarme
Al castigo riguroso
De quien pretendo obligar,
Quando me importa ganar
Voluntades, y piadoso
Quiero el nombre de tirano
Borrar, que el reino me da.
Y á vos, Dion (porque ya
El tiempo en que os veis, anciano,
Pide esfuerzos á la vida,
Y aumentárosia es más justo
Lisonjeada en el gusto,
Que en la opinion ofendida),
Esta ocasion de enojaros
Excusaros pretendí;
Pero ya, porque de mí
No os quejeis, habré de daros
Cuenta della. Policiano
Tiene ofrecida á Diana,
Del noble Ricardo hermana,
La fe de dalle la mano.

DION.
¿Qué decis?
REY.
Mirad si ha sido
Con empeño tan forzoso,
Cuanto con ella engañoso,
Con nosotros atrevido.
DION.
De cólera tiemblo y ardo,
Y tanto más me lastimo
Por ella, cuanto la estimo
Por hermana de Ricardo,
Cuyos méritos podréis
Colegir de esos renglones,
Pues á las obligaciones
Antiguas que le tenéis,
Una fineza ha añadido,
Con que os obliga á que agora,
Tanto como por Aurora,
Estéis por el ofendido.
FILIPO. (Ap.)
Ya del todo mis recelos
No temen á Policiano.
Así del amor tirano
Del Rey me libren los cielos.
REY.
Esto supuesto, Dion,
Lo que os pido solamente
Es que, pues sois tan prudente,
No os obligue esta ocasion
A que al disgusto y pesar
Abrais las puertas del pecho;
Y estad de mi satisfecho,
Que cuidaré de buscar
Esposo á Aurora.
DION.
Señor,
Sobrina es vuestra.
REY.
Conmigo,
Ser hija de tal amigo
Es la importancia mayor.
Y ahora sabed que el mar
Merece ya que mi esposa,
Segunda Venus hermosa,
Se dignase de surcar
Sus campos para traer
A Sicilia al dios de amor.
DION.
Con tales nuevas, señor,
¿Qué pesar me puede hacer
La fortuna? Si yo os veo
En tan venturoso estado,
No le queda á mi cuidado
Por cumplir otro deseo.
REY.
 Vos, pues que tanto estimais
Mis dichas, quiero, Dion,
Que en hacer demonstracion
Dello el primero seais.
DION.
La dilacion en mandar
Tiene ya mi fe quejosa.
REY.
A recibir á mi esposa
Habeis de salir al mar.
DION.
Pensad que en él se desata
Mi nave ya de la orilla,
Y con la nevada quilla
Hiende las ondas de plata.
REY.
¿Cuándo partiréis?
DION.
Al alba
No hará el canto lisonjero

De los pájaros, primero
Que yo á Neptuno, la salva. (Vase.)
REY.
Bien mi intento se dispone.
FILIPO.
Bien engañado le envias.
REY.
Tengan fin las ansias mias,
Y la obligacion perdone.

ESCENA IV.
TURPIN.—EL REY, FILIPO.
TURPIN.
De tu parte me han llamado,
Y he venido, aunque dudé
Si era cómo (1); si lo fué,
Con volverme está acabado.
REY.
Yo te he mandado llamar.
TURPIN.
Agora, señor, los piés,
No digo que me los des
(Que ni me los has de dar,
Ni á moverlos es razon
Que pretenda yo obligarte,
Para hacer yo de mi parte
Lo que tengo obligacion),
Sino solo que permitas
Que ponga en ellos mi boca.
REY.
Levanta.
TURPIN.
Lo que me toca,
Y se usa en las visitas
De los reyes, he hecho ya;
Agora te toca á ti
Decirme á qué vengo aquí,
Porque en el pecho me da
Mil vuelcos el corazon
Desde que oí tu recado,
Y quisiera mi cuidado
Salir desta confusion;
Que aunque puedo yo haber sido
Rey tambien, al fin agora
Me tiene la ciega autora
De las dichas abatido
A tan miserable estado,
Que la gran desigualdad
Que hay de mí á tu majestad,
Me tiene, señor, turbado.
REY.
¿Tú puedes tambien, Turpin,
Haber sido rey?
TURPIN.
¿Pues no?
REY.
¿Satirizame?
TURPIN.
Si yo
Fuera tan necio, ¿qué fin
Mereciera de tu agravio?
En otra razon fundé
Lo que dije; que pensé
Que un filósofo tan sabio
Como tú no la ignorara;
Y más viendo que Platon
Con una y otra licion
Te ha dado opinion tan clara.
REY.
De ti la quiero aprender.
TURPIN.
¿Qué me has de dar si te venzo?
REY.
Esta cadena. (Enséñale una cadena.)
(1) Chasco.

TURPIN.
Comienzo
A argüir. ¿No pudo ser
Que un rey muriese en la guerra,
Y que su cuerpo perdido
Fuese en tierra convertido
En el campo; y que esta tierra,
Del sol y el agua dispuesta,
En yerba se convirtiese,
Y que un carnero paciese
Esta yerba, y que, digesta
Con el calor, el carnero
En carne la convirtiera,
Y que esta carne vendiera
A mi padre el carnicero,
Y la comiese mi padre
Y en sustancia la volviere,
Y que esta sustancia fuese
La que me engendró en mi madre?
Pues ves aqui cómo yo,
Sin que á ti te haya ofendido,
Aquel rey puedo haber sido
Que en la batalla murió.
REY.
Vencisteme: la cadena
Es tuya. (Dáscela.)
TURPIN.
Vivas dichoso
Más que un vecino enfadoso,
Que un deseo, que una pena,
Y más que una imposicion;
Más que un ministro cansado,
De quien tiene un desdichado
La futura sucesion.
REY.
Vamos al caso. Turpin,
De la casa de Dion
Eres portero.
TURPIN.
Rincon
No hay desde el principio al fin
(Ménos el cuarto de Aurora),
Que no esté por cuenta mia
Cerralle al ponerse el dia,
Y abrille al nacer la aurora.
REY.
Una cosa que prometo
Remunerarte has de hacer;
Advertiendo que en tener
Fidelidad y secreto
Te va la vida.
TURPIN.
Tendré
En muda prision los labios,
Aunque sienta como agravios
Tus amenazas mi fe.
REY.
Pues en partiendo Dion
Al puerto, me vuelve á ver.
Diréte lo que has de hacer.
FILIPO. (Ap.)
No lograrás tu intencion.
TURPIN.
Yo lo haré; y traeré, si quieres,
Dos argumentillos más.
REY.
Y dos cadenas tendrás,
Si en ellos me concluyeres.
(Vanse.)
Sala en casa de Dion.

ESCENA V.
AURORA Y DION.
AURORA.
Señor, ¿os partís?

DION.
Forzosa
Causa me obliga á ausentar;
Que el Rey me manda que al mar
Salga á recibir su esposa,
Y de plazo tengo solo
Las horas para partir
Que ha de tardar en suplir
Diana la luz de Apolo.
AURORA.
El Rey, ya que no miró,
Para que no os lo encargara,
Vuestros años, ¿no mirara
Lo que he de sentirlo yo,
Pues con vuestra ausencia quedo
Sola y triste, padre mio?
DION.
Donde queda el Rey, tu tío,
Hacerme falta no puedo.
AURORA. (Ap.)
¿Bien lo entendéis! Si no hubiera
De causar tan graves daños,
Sus intentos, sus engaños
Y traiciones os dijera.
DION.
Mas porque en la ausencia mia
Sientas pena más liviana,
Vendrá tu amiga Diana
A estarse en tu compañía;
Que ya tengo la licencia
De Ricardo.
AURORA.
Venturosa
Fuera yo, si hubiera cosa
Que me alivie en vuestra ausencia.
DION.
Breve ha de ser. Un aviso
Quiero darte, que es forzoso.
Ya no puede ser tu esposo
Policiano; y el permiso,
Que le daba esa esperanza,
De visitarte, ha cesado.
AURORA.
(Ap. ¿Qué buenas nuevas me has dado!)
¿De qué nace esta mudanza?
DION.
De que ha dado él engañoso
A otra principal señora
(Segun he sabido agora
Del Rey) palabra de esposo.
Y desto nació el negar
La licencia que pedí,
Y me lo ocultó hasta aquí,
Por no darme este pesar.
AURORA.
¿Oh alevoso fementido!
La cera ha vuelto en diamante;
Que quien es tan mal amante,
¿Cómo será buen marido?

ESCENA VI.
UN CRIADO.—DICHOS.
CRIADO.
Filipo te quiere hablar.
DION.
Entre Filipo; tú, Aurora,
Retirate.
AURORA. (Ap.)
El viene agora
(Segun pienso) á declarar
Su amor; y mi padre es llano
Que ha de estimarle el intento,
Puesto que el impedimento
Cesó ya de Policiano.
Solamente por vencer
Nos queda ya el Rey, mi tío,
Y de su esposa confio,

Pues llega ya, que ha de ser
Sol claro en la confusion
De la noche en que me veo.
Amor, pues das el deseo,
Ayuda á la ejecucion. (Vase.)

ESCENA VII.
FILIPO.—DION.
DION.
¿Vos para entrar en mi casa
Pedis licencia, Filipo!
FILIPO.
No os espante que cobarde
Venga quien viene á pedir; si
Si bien el venir á haceros,
Dion, el mayor servicio
Que humana amistad alcanza,
Pudiera hacerme atrevido.
DION.
Tanto de mi confiad
Cuanto yo de vos confio,
Y empezad con declararme
En que puedo yo serviros.
FILIPO.
¿Estamos solos?
DION.
Si estamos.
FILIPO.
Decidme, Dion amigo,
¿Qué merecerá con vos
Quien redima del peligro
De una afrenta vuestro honor
Y el de Aurora?
DION.
Que los mismos
Que redime, se confiesen
Esclavos de su albedrío.
FILIPO.
Pues supuesto que no puede
Ya Policiano impedirlo,
Prometed, no que por dueño
Me tendréis, sino por hijo,
Dándome á la bella Aurora;
Y en cambio dello me obligo
A haceros tal amistad
Con daros aqui un aviso,
Que confeséis que el honor
Vuestro y de Aurora redimo.
DION.
Para que os la ofrezca yo,
¿Es menester más designio
Que darle esposo que tanto
Por sus méritos estimo?
Ya sin esa condicion
Os la prometo, Filipo.
Libre estáis si no quereis
Cumplilla.
FILIPO.
No; que ya es mio
Con eso el honor de entrambos,
Y hago mi negocio mismo.
Sabed que el Rey al amor
De Aurora vive rendido.
Ciego está, loco la adora,
Y todo cuanto os ha dicho
Ha sido por dar color
De cautela al desatino,
Por si acaso la verdad
Supiésedes.
DION.
¿Qué decis?
FILIPO.
Verdad es esta;
Y haber mandado partiros,
No es porque rompe la Reina

Del mar los azules vidrios;
Nuevas son que finge solo
Por ausentarnos Dionisio,
Para dar ejecucion
Violenta á su amor lascivo
(Porque honesta le resiste
Aurora), sin que impedillo
Pueda de vuestra presencia
La autoridad. Prevenido
Tiene á Turpin, y obligado
Con dádivas, que del hilo
Con que discurre Teseo
El confuso laberinto,
A media noche ha de hacer
En vuestra casa el oficio.

DION.
¡Válgame el cielo!

FILIPO.
Mirad
Si mi palabra he cumplido,
Y si á vos y á Aurora he dado
El honor en este aviso.

DION.
¡Ah inhumano! ¿Así tu sangre
Ofendes? ¿Más enemigo
Te muestras de quien debieras
Estar más agradecido?
La corona de Sicilia
Te di; ¡y en agravio mio
Ejecutas el poder
Que me debes á mi mismo!
No lo sufrirán los cielos.
Yo os agradezco, Filipo,
Cuanto debo y cuanto puedo
Tan colmado beneficio.
De vuestra parte cumplistes
Con enseñarme el peligro.
Idos con Dios, y dejad
El remedio á cargo mio.

FILIPO.
Para todo me hallaréis
Interesado por hijo,
Y por amigo obligado.

DION.
De vuestro valor confío.
(Vase.)

Sala en casa de Ricardo.

ESCENA VIII.

RICARDO, DIANA, ELISA.

RICARDO.
Porque la melancolía
De Aurora, en la soledad
De su padre, tu amistad
Alivie en su compañía,
Dion me ha obligado, hermana,
A prometérselo: avisa
Los gentilhombres, Elisa;
Que sale fuera Diana.

ELISA.
Voy á servirte.

ESCENA IX.

DIANA, RICARDO.

DIANA.
Añor
Nos tiene á entrambos, y es justo
Hacer á Aurora ese gusto,
Y esa lisonja á Dion.

RICARDO.
Agora, que hemos quedado
Solos, Diana, me di
Una verdad; que de tí

Tantas querellas me ha dado
Policiano, que presumo,
Viéndole furioso y ciego,
Que ha sido muy grande el fuego
Que ha levantado tal humo.
Dice que con engañoso
Labio al Rey has informado
De que él, Diana, te ha dado
La fe y palabra de esposo.
Dime, dime qué hay en esto;
Que estoy loco.

DIANA.
Tente, hermano.
Verdad dice Policiano;
Mas ¿cómo olvidas tan presto
Que fuiste tú la ocasion?

RICARDO.
¿Yo, Diana?

DIANA.
Enamorado
De Aurora y desesperado,
¿No me diste comision
De ejecutar cualquier medio
Que para alcanzar su mano
Fuese estorbo á Policiano,
Y á tu esperanza remedio?

RICARDO.
Es verdad.
Diana.
Pues yo por eso
El efeto le he impedido,
Como él dice: luego has sido
Tú la ocasion deste exceso.

RICARDO.
No, Diana; que él á mí,
Aunque la palabra no,
El amor me confesó,
Y que mereció de tí
Favores: luego no ha sido
Fingido por mi cuidado
Lo que al Rey has informado.

DIANA.
¿Digo yo que fué fingido?
RICARDO.
Pues ¿qué dices?

DIANA.
Que al exceso
De hablar al Rey me atreví,
Por darte remedio así;
Que si no fuera por eso,
Aunque esta ofensa me ha hecho
Policiano, siempre el labio
Reprimiera, y á mi agravio
Diera sepulcro en el pecho.

RICARDO.
¿Que es verdad que se obligó
A ser tu esposo?

DIANA.
Es verdad.
RICARDO.
Y di: de tu honestidad
En fe de eso, ¿mereció
Alguna prenda, Diana?

DIANA.
Ninguna.
RICARDO.
Verdad me di.
DIANA.
Ya la he dicho.

RICARDO. (Ap.)
Mas ya aquí
La averiguacion es vana,
Pues haberle prometido
Dalle la mano bastó
Para que te obligue yo.

ESCENA X.

ELISA.—DICHOS.

ELISA.
Todo está ya prevenido
Si quieres salir, señora. (Vase.)

RICARDO.
Véte, hermana.
DIANA.
¿No me ordenas
Lo que acerca de tus penas
Tengo de decir á Aurora?

RICARDO.
Ni desto que entre los dos
Hemos tratado aquí
Le has de tratar, ni de mí
Que será ofenderme.

DIANA. (Vase.)
Adios.

ESCENA XI.

RICARDO.

¿Que Diana me haya puesto
En lance tan apretado!
Que ¿quién duda que ha gozado
Algun favor deshonesto
Quien la palabra le dió?
Claro está: fuerza es que entienda
Que quien le empeño tal prenda,
Mucho á deber le quedó.
¿No lo dice su mudanza?
¿Qué causa pudo tener
De olvidalla, sino haber
Cumplido ya su esperanza?
¿Qué importa que ella lo niegue?
¿Qué importa que yo la crea,
Y que importa que no sea,
Si para que el mundo llegue
A sentir mal de su honor,
Basta saber que le ha dado
La palabra, y que ha trocado
El suyo por otro amor?
Cuando no lo hayan sabido
Otros, ¿no lo sabe ya
El Rey? No presumirá
Lo mismo que he presumido?
¿Quién lo duda? pues ¿qué espero?
Para la resolucion
Consultar quiero á Dion,
Que es mi amigo verdadero;
Y su prudencia y valor,
Pues fué también engañado,
Dará, como interesado,
El consejo y el favor.

ESCENA XII.

DION.—RICARDO.

DION.
Ricardo...
RICARDO.
Noble Dion,
En este punto partía
A buscaros.

DION.
Dicha es mía
Preveniros la intencion.
¿Hay en que de mí os sirvais?

RICARDO.
Lo que he de tratar con vos,
Toca, Dion, á los dos.

DION.
Decid pues; ¿en qué dudais?
RICARDO.
Policiano, falso amante

De mi hermana, ser su esposo
Le prometió, y engañoso...
DION.
No paseis más adelante.
Ya os entiendo, y ya sabía
El caso.

RICARDO.
¿De quién?
DION.
Del Rey,

Y sé, Ricardo, la ley
De vuestra amistad y mia.
A las once en punto iréis
Esta noche, y por la puerta
Del jardin mio, que abierta
Para el efeto hallaréis,
Os entrad en él; y allí
Sabréis un caso, Ricardo,
Con que dar venganza aguardo
A Diana, á vos y á mí.

RICARDO.
Pues ¿no os partís á embarcar?
DION.
De aquí á una hora.

RICARDO.
¿Qué decis?
¿Cómo quedais y os partís?
DION.
No me habeis de examinar,
Si es que de mí os confiais.

RICARDO.
Nada reserva la fe
Que os tengo. Digo que iré
Al jardin, como mandais.

DION. (Ap.)
Con esto ya por hablar
En la corte no me queda
Poderoso de quien pueda
Mi pensamiento fiar.

RICARDO.
¿Queda alguna prevencion
Por hacerme?

DION.
Que el secreto
Importa.

RICARDO.
Yo os lo prometo.

DION.
Con eso la estimacion
Veréis que tengo de vos
Esta noche.

RICARDO.
Y vos veréis
Que en mí un amigo tenéis
Siempre firme.

DION.
Adios.
(Vase.)
Vista exterior de casa de Dion.

ESCENA XIII.
POLICIANO, de noche.

Esta noche ha prometido
Dar fin á la suspension
De mi esperanza Dion,
Y sin duda no ha sabido
El estorbo que á mi intento
Diana pretende hacer.
¿Oh si llegase á tener,
Antes que el impedimento

Supiese, dichoso efeto
Mi pretension! Dios de amor,
Si merezco tu favor,
Sacrificios te prometo,
Que tanta pompa á las claras
Glorias de tu nombre aumenten,
Que las victimas afrenten
Que en Chipre adornan tus aras.
Alguna hazaña previene
De mucho peso Dion,
Segun la ponderacion
Con que me habló.—Gente viene.

ESCENA XIV.

EL REY y FILIPO, de noche, por otra parte.—POLICIANO.

REY.
Facilitólo Turpin
De suerte, que por logrado
Celebro ya mi cuidado.
POLICIANO. (Ap.)
A la puerta del jardin
Quiero llegar; que ya es hora.
Mas holocaustos que al dia
Te daré, noche sombría,
Si tú á mí me das á Aurora. (Vase.)

FILIPO.
No dudo, pues te prometo
Turpin que todas las puertas
De Aurora tendras abiertas
Hasta su mismo retrete,
Que lograrás tu esperanza.
(Ap. Los cielos lo harán mejor.)

REY.
De tan injusto rigor
Justa será la venganza.
Lleguemos; que ya estará
Turpin aguardando: haré
La seña. (Hace una seña.)

ESCENA XV.

TURPIN.—EL REY, FILIPO.

TURPIN.
(Ap. Esta seña fué
La que al Rey le di.) ¿Quién va?
REY.
¿Es Turpin?

TURPIN.
¿Es el Rey?
REY.
Si.

TURPIN.
La gente toda Morfeo
Baña en ondas del Leteo:
Venid asidos de mí
Por este espacio sombrío,
Hasta la luz que buscáis;
Y al instante que veais
Que con un engaño mio
Abren una puerta, entrad;
Que es la del cuarto de Aurora.
(Vase.)

Sala en casa de Dion.
ESCENA XVI.
EL REY, FILIPO, TURPIN; despues,
CAMILA.

REY.
¿Estará acostada?
TURPIN.
Agora

Se recogieron: parad;
Que esta es la puerta.
(Toca á una puerta; asómase Camila.)

CAMILA.
¿Quién es?
TURPIN.

Turpin. Camila, abre y di
A Diana que está aquí
Su hermano.
(Vase Camila.)

REY.
Ya abrió. (Éntrese.)
FILIPO.
Los piés
(Éntrese.)
Muevo sin alma.

TURPIN.
Esto es hecho:
Cólose su majestad.
Mas desde esta obscuridad
Veré si es la que sospecho
La diligencia que el Rey
Viene á hacer.

ESCENA XVII.

DION, RICARDO, POLICIANO y otros
CABALLEROS.—TURPIN; despues,
AURORA.

DION.
Ya por los pasos
Que sentí, y porque han abierto
Tambien la puerta del cuarto
De Aurora, sin duda alguna
Los traidores han entrado.

TURPIN. (Ap.)
¿Válgame Dios! Pasos siento
Y en baja voz con recato
Hablan aquí: ¿quién será?
DION.

Para averiguar el caso
Apliquemos los oidos,
Porque mejor informados
De su injuria y mi razon,
El castigo resolvamos.

AURORA. (Dentro.)
No os canseis, porque primero
Me dejaré hacer pedazos,
Que ofensa á mi honor.

DION.
¿Ois?
TURPIN. (Ap.)
¿Qué es esto, Dios?

POLICIANO.
¿Qué aguardamos?
Mil muertes merece quien
Se atreve á haceros agravio.

DION.
De ayudarme á su castigo
Me distes todos las manos,
Sea quien fuere el agresor.

POLICIANO.
¿Eso dudais?
RICARDO. (Ap.)
Recelando

Estoy que es el Rey, que ciego
Mira de Aurora los rayos.
POLICIANO.

Mejor que vengar la afrenta
Será prevenir el daño,
Y ya mereció el castigo
Con intentar el agravio.

TURPIN. (Ap.)
¿Qué escucho?
DION.
Entremos.

ESCENA XVIII.

AURORA, con una espada; EL REY, retirándose; FILIPO, DIANA, CRIADOS, con luces.—DION, RICARDO, POLICIANO, TURPIN, CABALLEROS.

(Todos desenvainan.)

AURORA. La vida,
Vive el cielo, he de quitaros.
DION.
Para vengar mis afrentas
No son menester tus manos.
(Pónese Aurora al lado del Rey.)
AURORA.
Tened; que es el Rey mi tío:
No le mateis.
REY. (Ap.)
¡Cielo santo!
Perdido soy.
DIANA. (Ap.)
¡Qué desdicha!
REY.
¡Contra el Rey habeis sacado
Los aceros, desleales?
RICARDO.
No lo digais por Ricardo,
(Pónese al lado del Rey.)
Que ignorante le sacó,
Y morirá á vuestro lado.
TURPIN. (Ap.)
La diligencia que el Rey
Quiso hacer, ha sido el diablo.
FILIPO. (Ap.)
Por ninguno he de mostrarme,
Hasta ver el fin del caso.
POLICIANO.
Quien á Dion se atrevió,
¿Ha de vivir? ¿Qué aguardamos?
Muera.
DION.
Muera.
AURORA.
Deteneos.
Si estimais mi vida en algo.
DION.
Pues ¡tú defiendes, Aurora,
A quien intentó mi agravio?
AURORA.
Es rey nuestro y nuestra sangre,
Y de mi amor obligado
Cometió el error que veis.
POLICIANO.
Es tirano.
DION.
Y es ingrato,
Pues usa en afrenta mia
Del poder que yo le he dado.
AURORA.
Si el cetro le distes vos,
Vos en cuanto á ser tirano
Del reino, le disculpais,
Pues sois en eso el culpado.
Y si ingrato os ha ofendido,
El castigo que al ingrato
Dé la ley, ejecutad:
Rey le hicistes; despojadlo
Del cetro, pues que teneis
Los grandes de vuestra mano.
Pierda el beneficio quien
Usa dél para agraviaros;
No reine quien reina mal;
No pueda quien ha mostrado
Que con amor y poder

Hará mañana otro tanto;
Pero llegarle á quitar
La vida á quien es hermano
De mi madre y vuestra esposa,
Al que erró de enamorado,
Y en efeto á quien es rey,
Nombre que le da tan alto
Privilegio, que aun los ojos
Del que está más agraviado
Le han de mirar con respeto,
Con decoro han de estimarlo,
Lo han de adorar por divino
Y venerar por sagrado,
Fuera querer vos ganar
El nombre que de tirano
Culpais en él, fuera haceros
Malquistos, fuera mostraros
Cruel, y fuera en efeto,
Ensangrentando las manos
En vuestro rey, con la infamia
De traidor, el lustre claro
Manchar de leal, que os dieron
Tantos blasones pasados.
Si vuestro agravio intentó,
No ejecutó vuestro agravio;
Antes dendor le quedais,
Pues esta ocasion ha dado
A los aumentos de fama
Que en la resistencia gano:
Y ni es razon ni equidad
Ni justicia condenarlo
Por no consumado error
A castigo consumado.
DION.
Basta, Aurora; tu piedad
Tanto estimo cuanto alabo
Tu lealtad y tu prudencia.
Lleve la pena de ingrato,
Dionisio de la corona
Pierda los hermosos rayos,
Deponga el cetro real,
Renúncie el reino, si acaso
No quiere más morir rey
Que tener vida privado.
REY.
Un medio solo escuchad.
A Aurora daré la mano.
FILIPO. (Ap.)
¡Bien lograra mis intentos!
POLICIANO.
No hay medio sino quitaros
O la corona o la vida.
DION.
Si no quereis obligarnos
A revocar la piedad
Que la vida os ha dejado,
Estimad lo que os ofrece.
FILIPO.
¿Qué dudas en acertarlo?
RICARDO.
De todas las esperanzas
Es morir último plazo:
Viviendo se alcanzan reinos,
Pero no vidas reinando:
Guarda la tuya, señor,
Pues esto ordenan los hados.
REY.
(Ap. ¡Ah cielos! ¡Que una pasión
Traiga á un rey á tal estado!
Paguemos pues el delito
Y á la suerte obedezcamos,
Satisfaciendo á Dion
Con beneficio el agravio,
Y haciendo virtud lo que es
Forzoso para obligarlos.)
Nobles de Sicilia, puesto
Que la ley al que es ingrato
Condena á que restituya

El beneficio á las manos
Que liberales lo hicieron,
Y della observantes tanto
Guardalla en todo quereis,
Yo en todo tambien la guardo:
Y así á Dion restituyo
La corona que él me ha dado,
Y el cetro renunció en él;
Y con que querais jurarlo
Por rey, de fidelidad
El juramento os relajo
Que me hicistes.
POLICIANO.
¿Quién mejor
Merece nombre tan alto?
FILIPO.
Reine Dion.
TODOS.
¡Dion viva!
Rey del suelo siciliano!
REY.
Pues yo en su mano el primero
(Bésalo la mano, y todos.)
Humilde pongo los labios.
FILIPO.
Todos hacemos lo mismo,
Y como á rey le juramos
Fidelidad y obediencia.
DION.
Yo lo aceto, y á mis años
Eternidades deseo
Para que pueda pagaros
Tantos excesos de amor.
RICARDO. (Ap.)
Yo ¡triste! ¿qué fin aguardo,
Si en defensa de Dionisio
Animoso movi el brazo
Contra Dion?
FILIPO. (Ap.)
Ya mis dichas
Han confirmado los hados.
REY.
Ya sois de Sicilia rey.
DION.
Pues vos della desterrado
Salid al punto, Dionisio.
REY.
Señor...
DION.
Si partís callando,
Mereceréis mi piedad.
REY.
Pues callo, obedezco y parto,
Ya que dan en mi los cielos
Escarmiento á los ingratos. (Vase.)
DION.
Filipo, ¿no le seguis?
¿Qué aguardais?
FILIPO.
La mano aguardo
Que prometido me habeis
De Aurora...
POLICIANO. (Ap.)
¡Ay cielos!
FILIPO.
En cambio
Del aviso que os di.
DION.
En eso,
Filipo, está vuestro daño;
Que ese aviso fue delito,
Pues me le distes violando
De vuestro rey el secreto
Como alevoso vasallo.
Y estribar en la palabra
Que entonces os di, es engaño;

Que entonces era Dion,
Y agora rey; y es en vano
Pretender que cumpla el rey
Lo que prometió el vasallo;
Antes como á rey me toca,
Pues ya lo soy, castigaros
La amistad que allí me hicistes,
Quebrantando el fuero santo
De lealtad. Idos al punto,
Sin replicar, desterrado...
AURORA. (Ap.)
¡Ay de mí!
DION.
Que fuera necio,
Si á quien conozco por falso
Y alevé, siendo yo rey,
Tener quisiera á mi lado.
FILIPO.
¡Ah cielos! ¿Qué pierdo á Aurora?
Señor...
DION.
Partid: contentáos
Con que os negocia la vida
Haber por amor errado;
Que olvidaré la piedad,
Si otra vez moveis los labios.
FILIPO.
A padecer justa pena
De haberos servido parto.
Será el primer beneficio
Que se ha visto castigado.
AURORA. (Ap.)
Muera el mal en mi silencio,
Pues no puede remediario.

POLICIANO.
¡Gracias al cielo, Dion,
Que llegó ya Policiano
Al puerto de su esperanza!
DION.
Aguardad. Llegad, Ricardo.
RICARDO. (Ap.)
Temiendo estoy su rigor.
DION.
Solo merece la mano
De Aurora vuestra lealtad.
RICARDO.
¿Qué decis?
POLICIANO.
¡Oh cielo santo!
DION.
Tenga un rey por hijo á quien
Sabe ser tan buen vasallo.
Ricardo es tu esposo, Aurora.
AURORA.
(Ap. Al fin es ménos el daño.)
Yo soy vuestra.
RICARDO.
Yo dichoso.
POLICIANO.
Y yo solo desdichado.
(Vase.)
¿Así me cumplís?...
DION.
Callad,
Y agradeced que el engaño

No os castigo, de querer
Ser su esposo, habiendo dado
A Diana la palabra.
Cumplida luego, ó su agravio
Satisfará vuestra vida.
POLICIANO.
(Ap. Si á Aurora perdí, ¿qué aguardo,
Siendo fuerza obedecer?)
Esta, Diana, es mi mano.
DIANA.
Bien sabeis que os la merezco.
DION.
Turpin...
TURPIN.
Señor... (Ap. Mi recado
Llevo yo agora.) Perdonad,
Gran señor.
DION.
Merced te hago
Del oficio que tenias
En mi cámara; que tanto
Quien á su rey obedece,
Aunque fuese por mi daño,
Ha merecido conmigo.
TURPIN.
Vivas hácia atras los años,
Porque el tiempo te restaure
Lo que él mismo te ha quitado.
Y á la Amistad castigada
Demos fin con suplicaros,
Señores, que estos servicios
No castigéis como agravios.